

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA

DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE HIGIENE SOCIAL



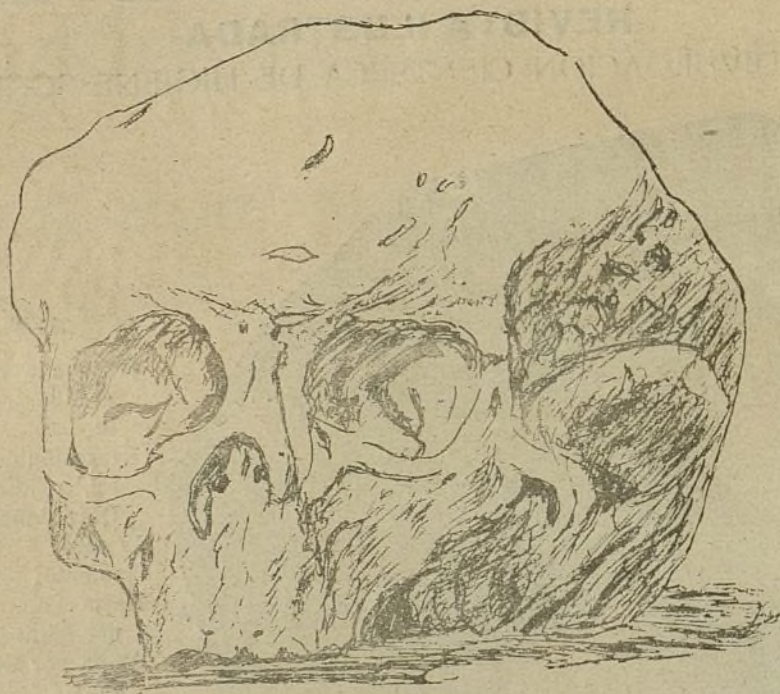
SUMARIO

¡Paso a la vida!, por el Maestro Ciruela.....	2
Evocación de la vestal, por Antonio Díaz-Cañal.....	3
El amor y el pensamiento... 3, 4, 5, 6 y 7	
Hacia el matriarcado, por Altar de Mur.	7
Amor, por Dr. Fausto.....	8 y 9
El amor en la Celestina, por Pedro Sainz y Rodríguez.....	9, 10 y 11
Sobre la prostitución.	12 y 13
Eugenesia, por Bambalina.....	14 y 15
La campaña sanitaria	15
Obras del doctor Mardrazo.....	15

PRECIO 25 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 53

Ayuntamiento de Madrid



316

Cráneo Sifilitico
(Mujer)

J. Dera



PLACA

SEXUALIDAD

AMOR FISIOLÓGICO
AMOR MORBOSO



CONTAGIO

Director: DOCTOR NAVARRO FERNÁNDEZ

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN de PSICOPATOLOGÍA

SEXUAL



SALVAD
VUESTROS HIJOS



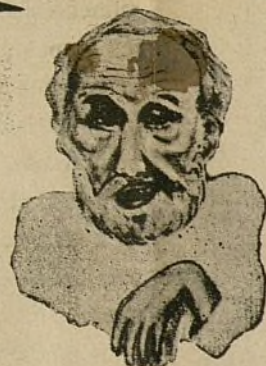
BESO



MANCHAS



GRANOS

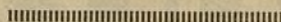


PARÁLISIS

No te pedimos que seas casto sino cauto, para
una mejor descendencia.

Ayuntamiento de Madrid

PASO A LA VIDA



Los resultados científicos en que descansa la enseñanza higiénica de los niños se han alcanzado merced a dilatadas observaciones e investigaciones, conviniéndose generalmente en la actualidad en que el mejor sitio para inculcar su enseñanza no es otro que en la escuela. En la publicación titulada *Your Opportunity in the Schools* (Vuestra oportunidad en las escuelas), la cual la dió a luz la Asociación Norteamericana de la Salud del Niño, el doctor L. Emmett Holt dice:

«Nos vemos obligados a llegar a la conclusión de la escuela, es el sitio en que la instrucción higiénica debe dársele a la mayor parte de los niños, si es que se desea que estos adquieran una instrucción higiénica conveniente... Indudablemente, la oportunidad que la escuela ofrece para la enseñanza higiénica apenas ha sido reconocida. En la escuela el niño se encuentra durante ocho o nueve años bajo una observación continua; su asistencia es obligatoria, aun cuando quiera no puede escapar a la influencia de la enseñanza; va a la escuela a aprender, se encuentra en edad de aprender y en disposición de ser enseñado, y la escuela posee el mecanismo para enseñar. La oportunidad que en ella hay para enseñar a los niños en grupos es muy importante, pues generalmente se ve que la enseñanza que se les da a los grupos produce mayor impresión e impone mayor atención que la que se le da a un niño aislado. Además, el largo período de la vida escolar permite una gran variedad en la enseñanza higiénica desde las cosas más sencillas que se les enseña a los más pequeños y la enseñanza graduada para los de edad más avanzada, hasta los conocimientos más amplios que pueden suministrárseles a los niños mayores. En la escuela puede hacerse mucho más que en las casas más adelantadas. En efecto, a la casa se llega con frecuencia y de la mejor manera por medio del niño.»

Después de haberse indicado el lugar en que debe efectuarse la enseñanza higiénica de la manera más efectiva, el siguiente paso consiste en definir los princi-

pios básicos que sirven para determinar la conveniente nutrición de los niños. En sus *Standards of Nutrition and Growth* (Reglas de nutrición y del crecimiento) publicadas por la Asociación norteamericana de la Salud del Niño, el doctor Holt analiza de la manera siguiente los datos obtenidos acerca de los métodos para determinar la nutrición del niño:

«Las reglas más sencillas para calcular la nutrición y el crecimiento son los siguientes:

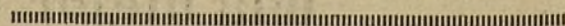
1. La relación del peso con la estatura y la edad.
2. El aumento anual en peso y estatura.
3. El aspecto general del niño.

El peso para una edad determinada no es un índice absoluto de la nutrición del niño, dado que el peso varía considerablemente en las diferentes razas, comunidades, familias e individuos. Si se consulta la tabla de pesos, se verá que un niño sano de siete años, en cualquier parte, puede pesar entre 37 y 62 libras; mientras que uno de catorce puede pesar de 78 o 162 libras. Semejantes variaciones dependen principalmente de la raza, del medio y de la herencia.

En su relación con la estatura o talla el peso indica también algunas variaciones, pero éstas se encuentran dentro de un espacio relativamente pequeño. Así, un niño sano cuya talla es de 48 pulgadas, puede pesar de 53 a 57 libras, dependiendo esta variación más de la edad de cualquier otro factor.

Por lo general, en su relación con la estatura, el peso es un índice de la nutrición del niño, la cual varía poco aun en los niños de diferentes razas. Dos de las razas del mundo de mayor estatura son la rusa y la polaca; dos de las de estatura más baja son la italiana y la japonesa. El pueblo de los Estados Unidos se encuentra entre esos dos extremos. Sin embargo, en la curva que indica el peso con relación a la talla, la diferencia entre todos esos grupos es muy poca.

Maestro Ciruela.



Evocación de la vestal

Evoquemos la figura de la vestal, evoquemos su figura blanca, envuelta en la pretexto de albo tejido, bordado en púrpura, protegida por la túnica de lino, las bandeletas y el velo. En las gradas del templo de Vesta su figura se agita, sus manos, primorosas manos inactivas, cuidan del fuego sagrado que ha de arder eternamente en honor de la diosa, manos doradas que revolotean cual mariposas en torno a la llama. En sus ojos puros no turbados por la lascivia, resplandece la mirada, mirada plácida, aquietada; de su cuerpo joven no manchado por la caricia, emana suave perfume de virginidad; sus movimientos son lentos, sus maneras reposadas y la virgen que entregó su pureza a la diosa como ofrenda inestimable, vigila la contaminidad del fuego sagrado con todo celo porque sabe que es ella la depositaria de la felicidad del pueblo que considera su extinción como presagio seguro de horribles desgracias y calamidades.

A los seis años se consagró a este culto, cuando ya sus pechos florecían, cuando su cuerpo adquiría la línea y en su boca se encendía el clavel de la lujuria, para ella murió el amor, mas ella sonríe, ¿qué importa el amor? Duerme el corazón aletargado, no puede gozar la dulzura de un beso, pero sabe que merced a este renunciamento, honores y preeminencias considerables la esperan; sabe que cuando salga a la calle irá precedida de un lictor con las haces consulares y todo el mundo, incluso los mismos cónsules, le cederán el paso e inclinarán sus haces delante de ella; sabe que si encuentra en su camino a un reo que va al suplicio basta un gesto suyo para salvarle la vida, y sabe también que nada de esto tendría si entregaba su corazón al amor. Por eso sonríe ante el voto de castidad. No la intimida el tremendo suplicio que la espera si lo quebranta. Cuando siente el golpear de la pasión en su pecho ante la visia del hombre fornido, bello y arrogante; adormece y mata el instinto sexual, la visión del estrecho subterráneo, donde será sumida si rompe su juramento, a esperar la muerte; muerte pavorosa de hambre y de frío, a ello la obliga. Y dice la historia que en la mil y cien años que la institución de las vestales duró, tan sólo veinte fueron enterradas vivas.

Las vestales se consagraban treinta años al servicio de la diosa. Los diez primeros eran una especie de noviciado durante los cuales se instruían en los misterios del culto de Vesta. Los diez siguientes desempeñaban las funciones propias de las vestales, y los diez últimos educaban y enseñaban a las novicias. Al cabo de estos treinta años podían renunciar al sacerdocio y contraer matrimonio, perdiendo por completo el carácter que antes habían tenido.

Las vestales—cuyo número era de seis—desaparecieron cuando el emperador Teodosio en el año 389 mandó cerrar todos los templos de los falsos dioses.

Sugiere esta evocación un comentario saturado de poesía. Añora el alma y desea los tiempos paganos, henchidos de leyendas, llenos de un aliento de amor, amor a todo, a la belleza, al arte, al bello gesto, a la epopeya heroica...

A veces, pesa y mortifica esta civilización nuestra, a veces aspira el ánimo hartado de prosaísmo y de grosería al tiempo amable del paganismo donde resplandece la figura blanca de la vestal, cuidando amorosa con sus manos rosadas, puras e inactivas el fuego sagrado de la diosa Vesta.

Antonio Díaz-Cañal.

El amor y el pensamiento

—((:))—

En todos los tiempos como en todos los países, la mujer desdenosa quiere siempre mandar su casa. *Dufresny.*

El pudor, es en la mujer el perfume de la honestidad. *Un optimista.*

El pudor, es en la mujer la máscara de los bajos instintos. *Perussia.*

El valor en la mujer se manifiesta en los disgustos domésticos, en aquéllos esfuerzos sin gloria que requieren mucho ánimo, en las enfermedades y por último en la muerte. El Héroe, que en la batalla, da ejemplo de valor, va con intrepidez al encuentro del peligro, pero la mujer se sobrepone a él esperándole en casa. *Saint-*

Pierre.

Una mujer por fea que sea, si tiene talento, siempre sabrá aparejar su fealdad a la belleza de algún adolescente. *Shakespeare*.

Ante el tribunal de la mujer, el amor obtiene disculpa fácilmente. *Chislanzoni*.

Es raro que el elogio de una mujer, suene bien en los oídos de aquella que lo escucha. *Descuret*.

La mujer que no ha visto a su amante durante un día, considera aquel día como perdido, mientras que el hombre más tierno, le considera perdido únicamente para el amor. *Salm*.

Huyamos de la mujer, fuente de amargura. *Anassaudride*.

La madre en este mundo, es el solo Dios sin ateos. *Legonvé*.

La madre indígena, es el aprobio de la naturaleza. *Zafferonni*.

La mujer es la única que tiene poder para hacer leer en una sola palabra, todo un sentimiento y para traducir distintamente un pensamiento delicado. *La Bruyere*.

El sentimiento es ficción para la mujer. El hombre que a los veinticinco años no sabe esto por experiencia, está muy expuesto a ser su víctima toda la vida. *Anserini*.

El origen primordial de la verdad y del bien, los profundos sentimientos que deciden de la existencia entera, se los debemos a la mujer, porque ella se hace cual nosotros somos. ¡Oh! si ellas conociesen la importancia suprema, la grandeza maravillosa y casi terrible de sus funciones, no envidiarían ciertamente las ventajas, sean las que fueren, reservadas a los hombres. *Lammennais*.

La virtud de la mujer en este mundo es una quimera y el hombre debería convenirse una vez para siempre que no existe mujer difícil de conseguir.

Si los hombres se pusieran de acuerdo y se concertaran para no dar ellos el primer paso, veríamos caer la mujer a nuestros pies vencida y suplicante. *Ovidio*.

Apenas una mujer es nuestra, nosotros no somos ya de ella. *Montaigne*.

El hombre que no es libre es precisamente el más deseado de la mujer. Esto prueba que el amor es un ladrón consumado. *Balzac*.

Un marido tirano no puede exigir de su mujer sentimientos de amor. *Paine*.

Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer, son los que tardan más en componerse. *Nodier*.

El hombre, que con frecuencia es injusto consigo mismo, lo es siempre con la mujer. *Byron*.

La amistad entre dos mujeres, es siempre un complot contra una tercera. *Karr*.

Cuando vayas a cometer el sacrilegio de despreciar a la mujer, acuérdate de tu madre. *Mantegazza*.

Hablad mal de la mujer en general y todas se pondrán en contra vuestra; hablad mal de una mujer en particular y todas harán coro. *Bougea*.

La mujer es indispensable al hombre, no sólo para la generación, sino para el corazón y para el entendimiento. *Cantú*.

La mujer, es un hombre imperfecto. *Aberroés*.

El amor de la mujer purifica al malvado. *Un optimista.*

La raza de la mujer es impura. *Hesiodo.*

Vosotras, mujeres, sois las estrellas de la tierra. Si me diesen a elegir entre la sonrisa de la mujer y la Corona del César diría: ¡Me sonríe la mujer! *Guerrazzi.*

La mujer beata, no tiene sangre en las venas, ni vísceras en el cuerpo. *A. de Musset.*

No hay mal que supere la elocuencia de la mujer apasionada. *La Harp.*

La infidelidad no es más que una sombra; pero ésta se realiza bien pronto, cuando atraviesa por la imaginación de una mujer. *Un estoico.*

La mujer lleva al extremo el sentimiento y la pasión. La Magdalena significa el arrepentimiento, como Santa Teresa de Jesús la devoción y Juana de Arco, el sentimiento patriótico. *Mayer.*

Por poco que se haya frecuentado la sociedad o atendido a la experiencia se observará que la fabulosa belleza, se ha señalado en todos los tiempos por defectos en el orden moral y con frecuencia, por perversidad de corazón o vicio desenfrenado. *Tarchetti.*

El hombre da, cuando tiene, demasiado; la mujer da, aunque no tenga, bastante. *Bouyeart.*

¿Por qué se ha hecho célebre la isla de Itaca? Porque en ella ha existido una mujer fiel; Penélope. *Sthal.*

La amistad del hombre es con frecuencia un apoyo; la de la mujer es siempre un consuelo. *Roch, padre.*

El jesuita más jesuita de todos los jesuitas, es menos jesuita, que la mujer menos jesuita de todas las mujeres. *La Bruyère.*

Ninguna mujer se atreve, sin motivo, a negarse al amor, nada más natural que ceder. *Balzac.*

Entre dos mujeres no puede existir amistad más estrecha que la que existe entre dos tenderos rivales. *Karr.*

La mujer es el pájaro más bello que existe sobre la tierra. *A. de Muset.*

La mujer es un pájaro que no puede vivir, sino en jaula de oro. *Karr.*

El corazón de la mujer no es piedra que chispea a los golpes del acero, antes por el contrario, se asemeja al salvaje pajarillo que a fuerza de acariciarlo se hace a la larga doméstico y amigo. *Cantú.*

Las bellas cualidades de la mujer no tienen duración alguna. *Stha.*

A las coquetas les agrada mirarse a las lágrimas que se vierten por su causa. *Anónimo.*

Las mujeres no son nunca responsables, de sus culpas, porque éstas provienen de nosotros mismos. *Balzac.*

A casi todas las mujeres les sofoca su vanidad. *Richelieu.*

La amistad es nube transparente a través de la cual se introduce el amor en el corazón de la mujer. *Guyard.*

Las mujeres rechazan generalmente al pobre y reciben al rico. *Aristóteles.*

Si el alma del hombre desea el cambio, el corazón de la mujer desea la ocupación. *Muskao.*

Las mujeres toman el amor como un pasatiempo; se prestan, pero no se dan. *Lambert.*

Todos los oradores enmudecen cuando habla la belleza. *Shakespeare.*

En algunas niñas, el pudor más que instinto es artificio. *Tommaseo.*

En una sola lágrima de mujer se encuentra con frecuencia el honor de un hombre y alguna vez el destino de un pueblo. *Feuillet.*

Si se pudiese atraer a los hombres con los gestos, no habría una vieja sin amante. *Afranio.*

La mujer es la ayuda, el refugio y el consuelo de un hombre. *Balho.*

Los demonios han venido a buscar a la hija del hombre, y a pesar de ser demonios han sido favorablemente acogidos. No le faltaba a la mujer más que esta ignominia. *Tertuliano*

Dos fuentes de lágrimas surten de los ojos de la mujer; la una por sus infortunios propios, la otra por los ajenos. *Un optimista.*

Dos especies de lágrimas surten de los ojos de la mujer; una de verdadero dolor, la otra de insidia *Pitágoras.*

El mejor refrigerio para el alma, es la sonrisa de una muchacha bonita *Desno- vers.*

El que se fía de la mujer confía en un ladrón. *Hesiodo.*

La mujer es superior al hombre por la materia de que fué creada. El hombre, por medio de Dios y con el concurso de la influencia celeste, fué hecho de la tierra por su propia naturaleza produce toda especie de animales; pero para formar la mujer, Dios solamente la hizo a su modo. *Apripa.*

Ordinariamente, aunque la mujer tenga menos fuerza que el hombre y su salud se altere con más frecuencia, vive más tiempo que éste. *Mayor*

No hay belleza alguna excelente en cuyo conjunto no exista alguna deformidad. *Bacón.*

La mujer más embrutecida en el vicio, sabe crear siempre alguna sublime sofisma, para cohonestar su conducta. *Chislansont.*

La mujer fea cree hacer desaparecer el defecto de la naturaleza con cierta afectación que la hace ridícula. *Bruys.*

Los ojos de una mujer que llora, siembran perlas. *Moratin.*

Las mujeres se adornan de sus lágrimas como perlas y diamantes. *Duplessis.*

La mujer está destinada a ocuparse siempre de la felicidad de los que la rodean. *Voiliez.*

¡Sexo desestado por el sabio! ¡ah! que no me suceda nunca que la mujer habite bajo mi mismo techo, ni en los días de infortunio, ni en los de felicidad.

¡Oh, Dios! ¡que don nos has hecho!... ¡la mujer! ¡raza inícu! *Esquilo.*

La mujer es criatura, fragil. *Schiller.*

La mujer, no se consigue generalmente, sino con la impertinencia. *Koch.*

La vida de las mujeres se haya casi siempre formada de sacrificios *Balbo.*

Así como la evidencia aplasta al hombre más testarudo y haciéndole desistir de una conciencia imposible, le convence, la mujer, al contrario, no se rinde nunca. Le hacéis ver la luz; cierra los ojos y responde: "está a oscuras". Le volveis la cabeza hacia el sol, que son sus rayos la deslumbra y la ciega, y contesta siempre "está a oscuras". *Laboulaye.*

Todas las mujeres son dignas de homenaje. *Beaumarchais*.

Bien pocas mujeres son dignas de lamento. *Beaumarchais*.

El elogio que mejor conmueve a la mujer realmente bella, es aquel que se dirige a su entendimiento. *Chestorfield*.

Hacia el matriarcado

En ninguna parte del mundo se comporta el hombre con tanta rufianesca bellquería en sus relaciones con la mujer, como en España, ni en ningún otro suelo se producen tan desvergonzadamente las hembras que han perdido la vergüenza.

Con lengua ligera, procaz y fementida se suele declarar prostituta a una mujer, en toda clase de elegantes y chabacanas tertulias de hombres solos, aunque no venda su cuerpo por dinero como lo exige la naturaleza de la palabra. Y después de todo la prostituta profesional no deja de tener derecho al respeto de la sociedad que la ha compelido y lanzado a su desagradable profesión. Todo ser merece un trato humano por parte del hombre. Pero entre nosotros, una prostituta, es una especie de Satanás con faldas cuya vista o cuyo recuerdo es capaz de despertar toda clase de groseros instintos o de indignas mojigaterías. Creo que fué Moret, aquel orador de voz liviana, barba florida y elocuentes caderas, quien se negó a que se discutiese un reglamento de la prostitución para que no se manchase la firma del rey estampándose al pie de tan vil materia.

Nadie está seguro de su ascendencia, nadie puede contraer la responsabilidad de degradar a una mujer, seguro de que no tira piedras al vecino siendo su tejado de endeble cristal. Dios, que se complació en hacerlo todo perfecto, no hizo una excepción del amor. La separó en dos sexos, lo hizo sucio y difícil aún. La falta de higiene en el cuerpo y la falta de decoro en el lenguaje, han hecho de la más alta función de la humanidad, la que es razón de su existencia y esperanza de su infinitud, un acto

grosero rodeado de un cúmulo de asquerosos peligros y adulterado por el profesionalismo de la meretriz. Hoy, como ayer, las mozas del partido envejecidas, blanqueadas, sucias y enfermas, monopolizan el amor. Las demás mujeres, languidecen en sus gabinetes reservados, presas de vicios que concluyen por exterminar su sensibilidad, muriendo para el amor. Entre dos cartas románticas de dos jóvenes y platónicas enamoradas, se cruzan en secreto dos ondas producidas en la soledad, que acordadas, podían haber producido la perfecta sinfonía sexual. La juventud muere a sus propias manos.

Día llegará en que la mujer como una Luzbel respetuosa, le dirá al hombre: Está bien; no aspiro a los cargos públicos; reconozco que he sido creada para la maternidad, pero no pariré hijos, ni con dolor ni sin él, no los he concebido con placer, ni seré instrumento de placer sin tener asegurada mi función materna y respetada mi prole, cualquiera que sea su origen. La lucha de las mujeres tenderá en lo sucesivo, más que a la mediocridad del feminismo andrógino, a la institución fértil del matriarcado. Las hijas llevarán los nombres de sus madres y se honrarán con ellos.

Artal de Mur.

AMOR

La mujer desde que es mujer es una enferma. — *Michelet*.

El estudio descriptivo y científico del amor es indispensable como explicación racional de la síntesis de todos los elementos complejos que integran como factores esenciales sus dos partes integrantes; el elemento intelectual y el elemento fisiológico.

Todos los fisiólogos reconocen una edad en que el sentimiento del amor se espierita; a aurora del amor alborea y la pasión dá rienda suelta a la fantasía coincidiendo con la aparición y vida del sentimiento; es el tránsito de la infancia a la pubertad, que pudiéramos llamar periodo histórico de la vida.

En contraposición a ésto, encontramos

otro periodo de la vida en que el sentimiento del amor se cambia y en que el fuego extinguido por la indiferencia de la vejez convierte las sensaciones del amor en flor agotada, en cenizas muertas.

Existe una radical oposición entre los dos elementos, el afectuoso o fisiológico y el intelectual o psíquico que van de común acuerdo en la edad de la pubertad, pero que a posteriori se disocian predominando el uno, o el otro, de la unión íntima de estos dos elementos resulta la salud del amor; del predominio del uno o del otro resulta la patología del amor; si domina más el elemento intelectual sobre el físico es en el joven la vejez prematura para el amor y en el viejo la lujuria intelectual, cuyo organismo inerte es excitado necesitando para ofrecer el acto genésico de todas extravagancias y aperitivos a que acuden los desorientados del amor por aberraciones de su instinto sexual.

Este desequilibrio entre los dos elementos, los describe bien Campoamor en esta preciosa dolura.

No entiendo tu amor Lucia,
Ni yo vuestros desengaños
Y es porque la suerte impía
Puso entre tu alma y la mía
El yerto mar de los años.

Esto es lo que pudiéramos llamar vejez fisiológica por desarmonía entre la función y el elemento intelectual y cuya unión se labase científicamente para poder apreciar las aberraciones del instinto sexual.

Hablar del amor fisiológico, es traer a la memoria la acción innegable de la evolución provocada por la asociación de las ideas para engendrar el sentimiento, principal atractivo del amor, que es la belleza.

Las diferentes desviaciones en sentimientos y gustos de la finalidad del amor en la belleza, constituyen las aberraciones y perversiones del amor. Los placeres sexuales, están supeditados al sentido del instinto genésico, fiel a la balanza del amor más este apetito genésico puede estar sobrecitado o deprimido, exactamente como vemos ocurre en las funciones digestivas, cuyo apetito decadente necesita de estimulantes y aperitivos. Esta misma desarmonía se nota en las descripciones del amor

por haber ido hacia uno u otro elemento para servir de base fundamental en las definiciones del amor. No ha sido lo mismo el amor para los filósofos que para los fisiólogos, pues cada uno de ellos ha mirado bajo distinto punto de vista las fases y evoluciones de este sentimiento. Así en la antigüedad, Platón exalta el amor a lo bello y a lo bueno, Fedro considera el amor como pasión, Pausanias el amor sexual, Eriximaco el amor fisiológico, Aristofanes el amor cómico, Agatón el amor poético, Sócrates que ya describe el amor puro e impuro, Plutarco en su libro del amor, imita el "Fedro" y "El banquete de Plutón". Y ya nos hace la división del amor missexual extendido en Grecia y el conyugal. Después del "Banquete de Plutón" no encontramos en la literatura filosófica más que la filosofía del amor y del arte de Raimundo Lulio y los diálogos de León el hebreo, pero inferiores al vínculo fundamental de Plutón "El odio y el amor son el principio de todas las cosas".

Raimundo Sabunde discípulo de Lulio, dice, el amor es el primero de todos los dones, "quien ignora la naturaleza del amor, ignora todo el bien". León el hebreo, dice: "Es necesario que el corazón preceda al amor". Sigue después la llama amorosa de los deleites, haciendo dos grupos de los poetas, místicos y eróticos. Proudhon ya coordina los dos elementos, el sexual y el psíquico y se divide en tres épocas, de ascensión y deseo, satisfacción y decrecimiento. Michelet hace del amor una forma poética, Flaubert una forma científica, Goncourt una forma dialéctica y Zola una forma naturalista. Jacobi hace del amor un sentimiento místico. Schopenhauer en su "Metafísica del amor" inspiración del arte moderno, pinta el pesimista y de nostalgia. Renan, declara la oposición entre la inteligencia y el amor y proclama la castidad distinta de la del misticismo como creación de energía productora psíquica en contra de Guyaut, para el cual el amor es un excitante de la labor intelectual y estímulo de todas las energías de toda la vida. Mantegazza es el autor de más profundos estudios del amor fisiológico. Paulhan defiende el elemento dinámico base de la moderna psicología estética. A. Smit

y Soleirmacher son los opóstones del amor moral sin llegar al aforismo de Ovidio en el amor, la raíz es suave y el fruto amargo, principium dulce est, sed finis amoris amarus.

En el amor la mitología, personifica la belleza en Cibeles y Ceres, diosas de la fecundidad y de la exuberancia. Zumo la majestad, Dianala virginidad, la aurora del amor, Minerva la seriedad y la gravedad de la matrona las Vacantes lo lascivo y lo voluptuoso de la belleza y Venus la belleza de las bellezas. En el arte cristiano, se adora la belleza, en la Magdalena la más sublime pecadora, la que fué perdonada por lo mucho que amó, Santa Genoveva la belleza en flor, Santa Catalina de Alejandría, Santa Ursula y Santa Elena belleza de corola fragante, Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Sena, ejemplos de belleza mística y estática y la Virgen belleza de todas las bellezas y llena de gracia entre todas las mujeres, pero siempre aparece la encarnación del Verbo, aunque no aparece en Aphrodita y Psyche, en Cibeles, en Iris, Zumo. Venus aparece en India bajo la sita robada por Rábana y recobrada por Rama y la Raquel que consuela a Ashvens, Lachmi y Maya en la India Astarte en Fenicia, Venus en Grecia y Roma, Evya en Escandinavia, representan el amor femenino; el hijo de Marte y de Venus, de Zephro y de Iri, de Venus y de Coelus, de Vulcano y de Venus, de Poros y de Penia, simbolizan plásticamente el amor masculino. Los romanos distinguían el amor hijo de Jupiter y de Venus, al que llamaban Cupido hijo de la Noche y de Eribo.

Doctor Fausto.

Una conferencia de Maeztu

"El amor en la Celestina"

En la Casa del Libro, de la editorial Calpe, dió sobre este tema el sábado pasado una conferencia interesante mi querido amigo D. Ramiro de Maeztu. Yo soy de los que creen que un trabajo cualquiera de Maeztu siempre ofrece interés. Po-

drá estarse o no conforme en sus opiniones; pero siempre el ilustre periodista acierta a remover nuestras ideas planteando las cuestiones en un plano de elevación poco frecuente y en el que suele resultar fecunda la meditación. La conferencia del sábado, una de las más bellas que le he oído desde el punto de vista de la corrección oratoria, está situada dentro de una manera de interpretación de las obras literarias que desde hace tiempo viene cultivando Maeztu con asiduidad. Pensando en esto, y para hacerle ver lo peligroso que es el ir a la crítica literaria con un molde fabricado "a priori", en el que luego se han de encajar, probablemente falseándolas, las impresiones y las ideas, es por lo que me permito hacer al señor Maeztu unas cuantas observaciones, señalándole varios que yo juzgo errores "de hecho", cuya rectificación podría conducirle a modificar algunas de las ideas expuestas en su disertación.

Si yo no recuerdo mal, citó el Sr. Maeztu el tipo de Celestina como caso de invención absolutamente original de su autor, perfectamente logrado del primer empuje contraponiéndolo al de Don Juan, que tan lenta elaboración ha tenido a lo largo de la evolución literaria europea.

Sin que los datos que voy a aducir amengüen en un ápice la altísima categoría estética de la obra de Rojas, esa afirmación es históricamente inexacta.

El tipo de Celestina, eterno y humano, ha sido tratado innumerables veces en la literatura universal, y bastantes de las tentativas anteriores influyeron de un modo directo en la creación de Rojas.

Dejando a un lado los posibles precedentes de la literatura griega, el bachiller Rojas, hombre renacentista lleno de erudición clásica, tal como desea Maeztu a nuestros bachilleres de hoy, plagó su obra de reminiscencias "textuales" de la literatura latina, y su concepción literaria está dentro de una corriente ininterrumpida que nace de la obra de Terencio.

Con rasgos de las viejas y alcahuetas clásicas, genialmente elaborados y vueltos a vivir, está dibujado el tipo de la Celestina de Rojas.

La vieja Dipsas, contra la cual endereza

Ovidio la elegía octava del libro primero "Amorum", es modelo evidente de la creación de Rojas. De cuatro comedias de Plauto, "La asinaria", "Cistellaria", "Curculio" y "Mostellaria", proceden otros de los elementos utilizados en la tragicomedia de Calixto y Melibea.

En los manuales escolares medievales encontramos la célebre recomendación (que no traducimos por si algún malicioso piensa que dudamos de las Humanidades del señor Maeztu) dice así:

"Si quis amare libet, vel discere amare legendo, Nanosem petito"...

Y Rojas siguió el consejo, pues como hemos visto, utilizó la obra de Ovidio. Además, las derivaciones ovidianas en la literatura medieval contribuyeron a la elaboración del tipo de Celestina. La llamada "comedia de Pamphilo" o "Liber Pamphili" es la fuente del episodio de Trotaconventos en el "Libro del buen amor", del arcipreste de Hita, y debió ser conocida y utilizada por Rojas.

Pero no es solo esto; en las obras magistrales de Jacobsen y Choetta sobre el teatro latino medieval, puede encontrar el más descontentadizo innumerables datos sobre la difusión y formación del tipo de la vieja alcahueta en toda esta literatura.

Finalmente, dos modelos indudables de Rojas, no ya en la intervención, sino hasta en la técnica del estilo, fueron las obras geniales de los arciprestes de Hita y de Talavera, y no merece la pena de ahondar más en este aspecto, pues sería facilísimo multiplicar los datos con acudir a las varias monografías publicadas sobre este punto, que el señor Maeztu debería manejar antes de persistir en su opinión.

Pensé yo que el señor Maeztu sacaría de su estudio de "La Celestina" algunos argumentos en pro de la campaña sobre la necesidad de los estudios clásicos, y digo esto porque en "La Celestina" son tantas las reminiscencias de obras ajenas, que sería difícil encontrar un párrafo en que no se halle alguna. Esta observación debería plantear, no sólo problemas de índole estética acerca de la concepción de la obra literaria, sino también la necesidad de separar los elementos medievales y renacentistas que componen la maravillosa obra

de Rojas, deslinde que es fundamental, como vamos a ver, precisamente en este tema del amor, tan sugestivo, que el señor Maeztu, certeramente, eligió como asunto de su disertación.

Hizo el señor Maeztu en bellos párrafos una especie de paralelo entre el amor de Romeo y Julieta y el de los protagonistas de "La Celestina", observando que lo que separa a Romeo y Julieta es un simple accidente circunstancial, mientras que lo que origina la tragedia entre Calixto y Melibea es la propia fatalidad de su pasión. Discrepo de esta opinión, y las siguientes palabras de Valera, hombre que tenía toda la comprensión "humana" necesaria para entender "La Celestina", explican muy bien porque juzgó equivocada esta afirmación de Maeztu:

"Melibea y Calixto—dice Valera—son ambos de igual condición elevada, así por el nacimiento como por los bienes de fortuna. Entre las familias de ambos no se sabe que haya enemistad, como la hubo, pongamos por caso, entre las familias de Julieta y Romeo. Ni diferencia de clase ni de religión, ni de patria los divide. ¿Por que, pues, no buscó Calixto a una persona honrada que intercediese por él y venciese el desvío de Melibea, y por qué no la pidió luego a sus padres y se caso con ella en paz y en gracia de Dios? Buscar Calixto para tercera de sus amores a una empecatada bruja zurcidora de voluntades y maestra de mujeres de mal vivir tiene algo de monstruoso, que ni en el siglo VX ni en ningún siglo se comprende no siendo Calixto vicioso y perverso y sintiéndose muy tierno y poéticamente enamorado."

A esto se puede contestar que de haber seguido Calixto ese honesto camino no hubiera habido tragedia. Pero la observación es exactísima, y lo cierto es que, en la tragicomedia existe una que pudiéramos llamar "petición de principio" para que el autor, partiendo de esta inverosimilitud inicial, pudiese hacer aquel maravilloso análisis y exaltación triunfal del amor y sobre el fondo de la historia y peripecias de una pasión dibujar en Celestina una de las grandes figuras de la literatura universal.

Pero Maeztu se enreda en su propio ra-

zonamiento y para hacer lógica esa afirmación se ve obligado a imaginarse un Calixto "místico" para contraponerle a una Melibea terrena, explicando así la tragedia.

Si el señor Maeztu se hubiera fijado un poquito en el estudio de las fuentes de "La Celestina", hubiese visto que las exclamaciones de Calixto al contemplar por vez primera a Melibea, y en las que funda su carácter místico, son una reminiscencia literal de la escena semejante en el episodio de doña Endrina y don Melón de la Huerta, en la obra del arcipreste.

Dícese allí:

"En el mundo non es cosa que yo ame
(a par de vos;
tiempo es ya pasado de los años más de
dos que por vuestro amor me pena: amo-
(vos más que a Dios."

En palabras semejantes funda Maeztu el misticismo de Calixto; pero yo le invité a que piense en la posibilidad de que fuese místico aquel "mancebillo guisado que en nuestro barrio mora", que es como pinta el arcipreste al enamorado don Melón de la Huerta.

Y es que este tema del amor en "La Celestina" no puede ser tratado con interpretaciones más o menos ingeniosas concebidas a "priori". Es preciso, además de toda la finura de análisis de que creo muy capaz al señor Maeztu, una preparación histórica. No se puede separar la concepción de la pasión amorosa de los amantes de Rojas, de aquel ambiente, tan interesante, del siglo XV, en que se forja, con una especie de romanticismo anticipado, toda una literatura sentimental en la que influyen Boccaccio y Eneas Silvio, que produce obras como "El siervo libre de amor", "La cárcel de amor" y "El tratado de Arnalte y Lucenda", en alguna de las cuales, con sus suicidios y problemas psicológicos parece presentirse el espíritu que andan-

do los siglos engendrará el "Werther, de Goethe.

En "La Celestina", obra situada en la transición de la Edad Media al Renacimiento, hay que estudiarlo todo, las ideas y el estilo, teniendo en cuenta el medio histórico.

Y este tema del amor sería bien interesante para ese estudio, porque veríamos luchar dos concepciones de la vida; la ascética, en que se incubía esa idea del amor como deidad perniciosa y malévol, seguida de un cortejo de fieros males, y la humanística Elena del espíritu luminoso del Renacimiento, en que el gozo de vivir reclama sus fueros y de la que fueron precursores y maestros aquel clérigo pescozudo y sensual que fué el arcipreste de Hita y el alegre cura de Meudon.

Maeztu, al elogiar el estilo de "La Celestina" con un entusiasmo de neófito, tampoco tuvo en cuenta lo que hay en él de técnica de transición. La prosa de "La Celestina", con su encanto y su belleza maravillosos, es, sin embargo, como ha dicho muy exactamente Menéndez Pidal, producto de una lengua todavía insegura, rebelde... Por la soltura de la contrucción, y sobre todo, por la suavidad y gracia con que se plega la frase al pensamiento, la lengua de "La Celestina" es "hermana" de la de los grandes escritores del siglo XVI, pero por sus formas gramaticales está muy ligada aún al período medieval.

En su conferencia Maeztu no llegó a tratar de Celestina. Muchos de sus oyentes ansiamos una segunda parte. Será muy interesante el juicio que con su puritanismo actual haga Maeztu de la compleja y maravillosa alcahueta. En la conferencia del sábado tratando con gran benevolencia a la suicida Melibea, dejó instalados en el purgatorio a los amantes de Rojas; yo espero los razonamientos con que enviará al infierno a la empecatada Celestina.

Pedro Sainz y Rodríguez.

SALUS POPULI

Sobre la prostitución

III

Vamos a examinar, hoy, someramente la historia de la prostitución en España. De muy antiguo eran conocidas las mancebías en Castilla, Andalucía, Valencia, Cataluña, etc. Examinemos por encima la «Ordenanza del padre de la mancebía de Granada», aprobada por Carlos V y su madre doña Juana en 2 de Agosto de 1539. En este reglamento interior se acuerdan varias disposiciones sobre el trato que ha de darse a las mujeres públicas, sobre el precio de sus mantenimientos y entre otras se leen las siguientes que creemos curioso copiar.

Otrosí: ordenaron y mandaron, que de aquí adelante el padre o madre que son o fueren de la casa de dicha mancebía, no sean osados de recibir ni acojan en la dicha mancebía ninguna mujer de las que a ella viniesen a ganar, sin que primeramente lo haga saber a la justicia y diputados de esta dicha ciudad, para que manden el médico que la ciudad tuviere, que la vea si está tocada de babas, y si las tiene o haya tenido, con juramento que sobre ello haga el tal médico; para que si hallare que está tocada de las dichas babas, no se las consienta estar ni ganar en la dicha mancebía.

En 1571 y 1575, Felipe II expidió varias leyes u ordenanzas para las mancebías, prescribiendo las circunstancias que debían tener los arrendadores (padres o madres) de tales casas. Disponíase en ellas que no se admitiesen mujeres casadas, ni hijas del pueblo, ni de negro o negra; que las admitidas no entraran con deudas; que

de ocho en ocho días fuesen reconocidas por facultativo, que las infectadas se trasladasen sin dilación al hospital, que las prostitutas no ejerciesen durante Semana Santa bajo pena de azotes públicos las que contraviniesen, que las mujeres públicas no pudieran tener criadas menores de cuarenta años, ni escuderos, ni llevar escapularios o hábitos de religión alguna, ni almohadas ni tapete en las iglesias.

En 1623 (pragmática del 10 de febrero) extinguió Felipe IV las mancebías, mandando que «en ninguna ciudad, villa ni lugar de estos reinos se pueda permitir ni permita mancebía, ni casa pública donde mujeres ganen con sus cuerpos». Esta radical medida fué apoyada por el P. Gerónimo Salcedo, madrileño y religioso en los clérigos menores y por el P. Juan de Cabrera, jesuita, quienes trataron largamente de ella en sus respectivas obras sobre el «Gobierno de un buen rey». También mereció plácemes del P. Marquez en su «Gobernador cristiano».

El mismo monarca en 1661, dispuso el recogimiento de las mujeres perdidas de la corte y su reclusión en la Galera. Y en 1704, por auto acordado del 24 de mayo, mandó el Consejo que los alcaldes recogieran y pusiesen en la Galera a las mujeres mundanas que asisten a los paseos, causando nota y escándalo.

En 1795 dirigió al Príncipe de la Paz la correspondencia que había tenido con Jovellanos en 1792, y en ella se encuentra una carta sobre la salud pública, en la cual se propone el restablecimiento de las mancebías.

Decía Cabarrús en esta carta que las mancebías solo serán útiles donde son precisas e indispensables, esto es, en las

grandes poblaciones, la definición de la mancebía no ha de ser arbitraria, sino ceñida a su legítimo sentido, esto es, lo que llamaban los latinos "questum corporis glacere", y de ningún modo se habían de confundir con ella ni las fragilidades del amor, ni aun el simple amancebamiento de dos personas, sin queja fundada de las partes agraviadas y legítimas, averiguada la prostitución por testigos, quedaba anulado el matrimonio, si la prostituta era casada quedaba libre el marido de contraer otro matrimonio a menos de probarle la complicidad en la prostitución, en cuyo caso incurriría precisamente en la pena de deportación a las colonias, éstas mancebías debían ser guardadas por un piquete de tropa y con centinelas en las principales calles, se habían de determinar facultativos de la mayor probidad, y con dotaciones que les hicieran inaccesibles a toda reducción, para visitar diaria y exactamente aquellas mujeres, habían de avisar sin perder un instante de cualquiera que se hallase contagiada, no solo al magistrado, sino también al oficial de guardia, para que consignase con una centinela la puerta de la casa infeccionada, hasta que se condujere la enferma al hospital destinado para este objeto, a fin de que en los paseos y teatros estas mujeres fuesen conocidas, se habría de señalarlas con un distintivo, como una pluma amarilla en la cabeza, sin la cual no pudieran salir; toda queja respectiva a contagio se admitía por parte de los hombres, o por un oficio al magistrado, o verbalmente sin gasto, sin reconvencción directa ni indirecta y el único freno al abono de esta franqueza sería la necesidad impuesta al quejoso y contagiado de una cuarentena rigurosísima, en un lazareto destinado al efecto hasta su curación; las mujeres que después de curadas y declaradas sanas del contagio por dos veces den lugar a una tercera curación, serían irremisiblemente conducidas del hospital a las colonias.

Termina Cabarrús su carta diciendo:

Tales son, las reglas del establecimiento de mancebías; y, o conozco bien poco el pundonor inextinguible de nuestro carácter nacional, o veo en ellas el freno menos impotente a un desorden funesto, pero ea-

si inevitable mientras no se atajan sus principales causas. Añádase la de condenar indistintamente a la mancebía toda mujer que dé lugar a la queja del contagio, y de que este produzca, sin mas formalidad que el testimonio de tres facultativos, el divorcio; y no dudo de que antes de un siglo, este mal, que ya disminuye por los progresos de la limpieza y del arte, se extinguiría completamente.

Nos hemos extendido en este plan de Cabarrús por creerlo de un alto interés y de un gran valor, teniendo en cuenta la época en que fué concebido. Hay en él felices atisbos y acertadas medidas, una amplia visión del problema y una gran comprensión. Casi en la actualidad podían ponerse en práctica algunas de sus medidas. En lo que se equivocó totalmente es en su profecía final un siglo aseguraba que haría falta para que el mal se extinguiera. Algo más del siglo ha transcurrido y el mal no se extinguió, antes al contrario se ha agudizado.

Los proyectos del reinado de Fernando VII, no tienen interés. Hubo otra tentativa de supresión de las mancebías que tuvo vida efímera. Las casas públicas continuaron su vida, la continuarán hoy y lo que es peor, la continuarán mañana.

EUGENESIA

Obras de teatro del Dr- Madrazo

No podemos hablar de Eugenesia sin hablar del doctor Madrazo. Este cirujano escribió un libro sobre tan interesante materia hace más de veinte años. Después buscó en el teatro la propaganda de tales ideas, y sus obras dramáticas no pueden pasar desapercibidas por una Revista que sustenta las mismas doctrinas. Además, creemos, que su teatro no ha muerto. Algunos de sus dramas perdurarán más que otros que la crítica contemporánea cubrió de laurel. Van llegando tiempos en que los médicos, que son los que más y mejor estudian al hombre, sean los que intervengan en su organización social. Hace pocos días y anejo al Estatuto municipal, se han creado los Inspectores municipales, fundamental cimiento de

la salud pública. Honor merecido a don Francisco Murillo que lo propuso y al Directorio que lo aceptó. Con esto sólo hizo más el Directorio por la salud de su pueblo que los sumos pontífices de toda la vieja política.

El teatro es la expresión de la vida: y la vida tiene sus leyes, unas fundamentales de conservación y multiplicación, y accidentales otras que se refieren a las relaciones sociales. Del modo de acomodarlas y traducirlas en obsequio de su mejoramiento trata el teatro que pudiéramos llamar trascendente. Y esta inestabilidad distingue a la sociedad humana de los animales, que bajo el perpétuo derecho de la fuerza el macho escoge la hembra y alimentos. De consiguiente, el teatro marcha al compás de la civilización; y a cada grado de ésta corresponde su mentalidad y su teatro. Un patio de butacas en la actualidad, da la explicación del arte dramático castellano; tres o cuatro mujeres por un hombre; y ¡vive Dios! que las burguesas castellanas no son modelo de sabiduría. Pretender llevar a una sociedad salvaje a un teatro civilizado es absurdo. La historia del teatro nos indica las etapas por que ha pasado y a qué altura se encuentra. A las costumbres inciviles y crueles de la antigüedad las van sustituyendo relaciones más amables; y la pasión atávica se vé domada por la fuerza reguladora de una educación más dueña de la personalidad humana. Eso quiere decir que el teatro no puede vivir fuera de la cultura de su verdadera clientela. Más diré, cada localidad impone su teatro. El teatro de la urbe no encaja en la sociedad campesina. El concepto sobre los sexos y el de sus relaciones entre sí, así como el de la vida misma, varía según se estudie en uno o en otro medio. De aquí la gran dificultad de concertar la observación del público con la del autor, y la protesta de aquél en cuanto éste discrepa de su manera de sentir.

El teatro no inventa arte, ciencia ni cultura; pero sirve de apostol y debía extender por el mundo la verdad. La oportunidad del tema en la obra dramática es pues condición indispensable de viabilidad: e inoportuno el tratar de convencer al público con la belleza de unas ideas que no han sedimentado en su cabeza. De la *religión del hijo hermoso* no comprende más que el deleite de la confección: su trascendencia huelga en

el porvenir de la raza. La crisis mundial del teatro es incuestionable; y su salvación depende de la orientación científica. La ciencia mantiene por encima de todas las preocupaciones, que en la ley hereditaria está la perfección del hombre y de la sociedad. No, no está en la educación la paz social, sino en la conjunción del óvulo y del zoosperma. Dice muy bien el doctor Madrazo «la sociedad sugestionada siempre; antes, todo el arte y todo el oro para levantar catedrales; hoy, todo es poco para escuelas y profesores». Pues bien, sin restar nada a la educación, digamos con Ansúres (el biólogo) a Don José (el educador): «soy yo quien te ha de dar la primera materia que en tus manos de artífice alumbrará la belleza que va en su entraña». Nada, absolutamente nada de lo que hizo el hombre, ninguna de sus maldades y grandezas, faltó en el instante decisivo de la cópula: todo estuvo allí presente: tejidos, órganos, inteligencia y moral; lo que había de ser y lo que fué: debilidad o fortaleza: gloria o depravación: todo, todo pasó por el vientre de la madre. Esta verdad hay que meter en los corazones y con ella enderezar las almas hacia unos ideales más humanos que los falsos y groseros que hoy la animan. A esto llamaba en tiempos Manuel Bueno, pristino crítico, cuentos infantiles.

Esta y no otra fué la suprema razón del fracaso del teatro del doctor Madrazo. ¿Que la crítica fué injusta? Verdad. ¿Que la crítica debe ayudar en toda empresa noble? Verdad. ¿Que la crítica, por punto general, entre nosotros es causa de decadencia y digna de grillete? Verdad. Pero aparte la inoportunidad, el teatro del doctor Madrazo tiene técnica y emoción: y aun cuando no se puede medir por la simple lectura el grado de una y otra, se puede afirmar que, si no trajo las gallinas, fué quien puso de manifiesto el filón artístico que ha de dar a la raza la homogeneidad que la falta.

Para terminar diré, que don Luis Araquistain (a mi entender presunto dramaturgo) se queja de la decadencia del teatro nacional. ¿Qué ha hecho la prensa periódica española en este último medio siglo? Sí, don Luis, sí, tiene usted razón; los cómicos son muy malos, pésimos; la dirección no existe; las obras en astrakán y el público un imbécil. Nuestro teatro entretiene a niños, soldados y mujeres. Sí, esto es verdad, como es verdad que no hay moralidad, pero ¿no ha contribuido la cri-

tica a tan penosa vergüenza? Pusiera tanto entusiasmo en cultivar el arte, como en organizar festivales en favor del gremio, y los cómicos serían otros, las obras otras y otro el público. ¡Ah! entonces, señor Araquistain, hablaríamos con seriedad de la grandeza de Ibsen y Pirandello.

Bambalina

La campaña Sanitaria

El domingo pasado se celebró en el Cinema X, bajo la presidencia del señor Amat, el acostumbrado mitin de Higiene Social.

En primer lugar el Dr. Navarro Fernández hizo uso de la palabra para presentar a los oradores. Abordó a continuación el asunto de la caridad y dice que sus instituciones no atienden si no a la satisfacción de vanidades o medros personales.

El Dr. Alvarez Fernández.—Preconiza como imprescindible la educación del niño pues—dice—es preciso que el nombre sea bueno antes que nada para lo cual es necesario que los padres no ofrezcan a sus hijos una ejemplaridad reproachable.

El Sr. Prieto Pazos.—Dice, que la falta de base moral en el hombre se debe en España a que aquí se acostumbra desde niño a oír recomendar la violencia como solución lógica a cualquier problema. Ataca al empirismo científico, encareciendo la necesidad de que el Estado ponga mano en asunto de tanta trascendencia.

La Sta. Rosa Canto.—Lee tres bellísimas composiciones poéticas una de ellas titulada "La pena de muerte"; todas las cuales fueron muy aplaudidas.

El Sr. Conde de Altea.—Se ocupa de la exagerada modestia de los españoles, que llega a constituir una característica nacional y que nos conduce a la negación de nuestros valores materiales e intelectuales, habiendo de ser los extranjeros los que discernan a los nuestros los lauros que aquí les negamos.

Es preciso—dice—la aportación ciudadana para lograr eficacia en la obra del gobierno y no esperar que éste lo resuelva todo taumaturgamente.

El Presidente, D. Pascual Amat, hace el resumen.

A continuación se proyectaron varias películas sobre maternología.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Obras del Dr. Madrazo

Una lección de patología.

Los hijos de los viejos.

Herencia y educación.

Las criadas.

Muerte natural.

Amor y bellezas.

El detentador.

El fin justifica los medios.

Sin alma.

Entre mujeres.

Eugenesis.

Papel social de la mujer.

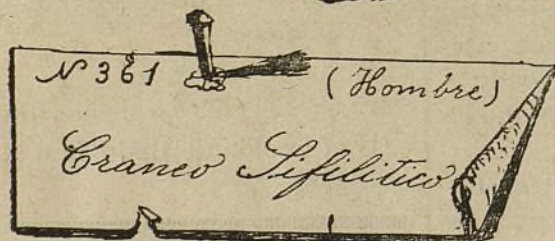
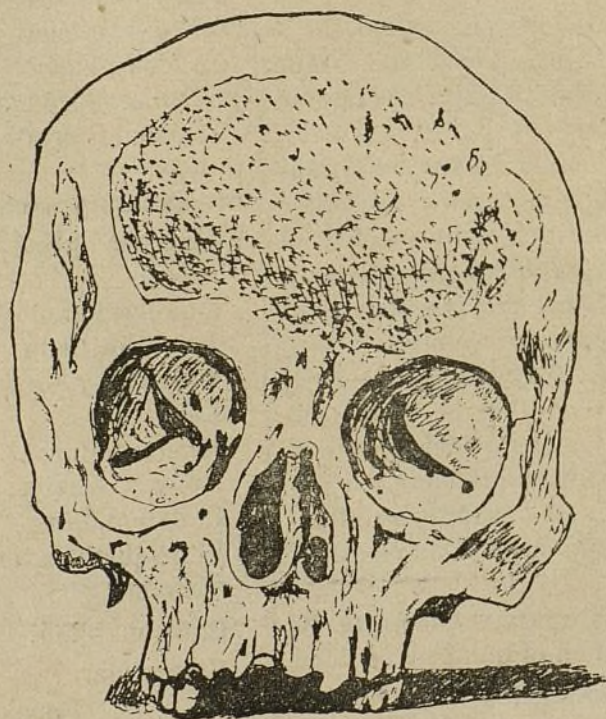
Pequeñeces.

El fin de una raza.

El rey del cobre o el concepto de la vida.

Una lección de Biología o el arte de hacer hijos.

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN
Editorial Castellana. Avila



G. Dey

M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de Ortopedia

Principe, 28 Madrid.

Teléfono núm. 24-06.



Balneario de Adechabaleta
(Guipúzcoa)

Enfermedades de la piel y de la sífilis,
temporada oficial primero de Julio a 15 de
Septiembre.

JABÓN DE SALES DE LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las enfer-
medades venéreas.

Ayuntamiento de Madrid

Ungüento Morrith

**Unico que extirpa callos y
verrugas, durezas y ojos
de gallo.**

**1.25 tarro FARMACIA CENTRAL,
Puebla 11, Madrid.**

**Gran Laboratorio para despacho de
fórmulas empleando en la confección de
las mismas productos quimicamente
puros de las mejores marcas.**